La 4T y el Charrismo sindical

César Sánchez
Miembro del SME democrático y crítico cultural.

Dado que mi interés en este texto es contrastar el actuar de la 4T versus *Humanismo Mexicano*, respecto de la clase trabajadora, voy a puntualizar a continuación, sin intentar llegar a un desarrollo profundo —pero sin dejar de ser crítico—, lo que desde mi particular punto de vista el rasero del *Humanismo Mexicano* está dejando de lado, perdiendo el foco sobre la forma y trato que se ha tenido con la clase trabajadora, ya sea por falta de rigor teórico, análisis crítico o simple sesgo clasista desde el poder. Para tal motivo abordaré el tema de «Los programas sociales y el aumento al salario mínimo en los gobiernos de la 4T» como planteamiento base del presente análisis, tema álgido y discutido tanto en sectores de la izquierda como por el conservadurismo mexicano.

En el mes de agosto de 2025 el INEGI dio a conocer que en el gobierno de AMLO se logró sacar de la pobreza a 13.4 millones de mexicanos. El estudio explica que mucho de ello depende de los programas sociales implementados por AMLO en su sexenio, y, además, por haber aumentado —en acuerdo con el empresariado nacional— en 116.4 por ciento real los salarios mínimos. En primer término, cabe señalar que no estoy en contra de los programas sociales, ni, por su puesto, del aumento al salario mínimo, en lo que estoy en total desacuerdo es en que los programas sociales, como el mismo salario mínimo, se juzguen como la única palanca de desarrollo para dar un rumbo económico sostenido de beneficio para la población de bajos recursos o que vende su mano de obra a una empresa. Pienso, que éstos deben ser necesariamente acompañados por programas más valientes, por ejemplo, ampliar los programas sociales a una *renta básica universal* y, en paralelo, impulsar la democracia y la independencia en los sindicatos, dejando atrás la grosera utilidad y control que se tiene de los organismos obreros a través del vetusto y anacrónico corporativismo del Estado, —cabe destacar que MORENA mantuvo sin chistar el llamado corporativismo (*charrismo)* iniciado y promovido por los gobiernos del PRI y PAN de antaño, de más de una docena de secretarios generales sindicales— Al elegir como única herramienta de transformación económica a los programas sociales y al alza de salarios mínimos bajo control total del Estado mexicano (paternalismo gubernamental o bajo control total del charro que trata todo a espaldas de sus representados), se corre el riego

de que el poder adquisitivo de la población trabajadora en México no sea más que cosmética y menor, en contraste con las necesidades de justicia laboral, social y equilibrio económico con respecto de su contraparte; el empresariado nacional. Además, se debe señalar que los trabajadores quedan en la incertidumbre y expuestos a los avatares inconmensurables que depara un sistema democrático, pues al momento de darse cambios de gobierno más inclinados al sector empresarial, la población más desprotegida e integrantes de la clase trabajadora, corren el riesgo de perder tanto esos programas sociales, como los aumentos programados de salario mínimo desde la Presidencia y con la consulta unilateral del sector empresarial. El Estado mexicano debería ampliar sus miras y servir como árbitro o mediador de la lucha de clases, mediante reformas y vigilar la aplicación efectiva del derecho positivo laboral, así como nivelar la balanza de la justicia de una forma más equitativa entre el trabajador y el empresariado. Otro aspecto importante es que el Estado debe impulsar la creación de sindicatos y la democratización de éstos con toda la intensión de desaparecer lo que conocemos como *charrismo* —más aún cuando nos encontramos gobernados por un supuesto movimiento de izquierda—. Es completamente contradictorio que en tanto que la 4T impulsó una reforma electoral a escala federal, en miras de proteger su estadía en el poder, no incluya reformas y vigilancia efectiva en los procesos electorales sindicales, sino por el contrario la STPS en vez de ser, según sus atribuciones, un árbitro imparcial, ha vertido desequilibradamente los veneficios de su llamada *Primavera Laboral* en la protección del charrismo sindical y la clase patronal, perdiendo la oportunidad de dar apertura a la conformación de contratos colectivos y aumentos salariales, en los que el rango de ganancias entre el empresario y el trabajador, sea mediante el libre contraste de propuestas y acuerdos, buscando puntos medios (lucha de clases sin miedo). Ésta sería una mejor forma de posibilitar una prospectiva social y un bienestar económico para las familias trabajadoras y, todo lo que esto conlleva.

Por otra parte, tanto los programas sociales como el aumento al salario mínimo —herramientas que debemos recordar el INEGI designó como las principales políticas económicas que sacaron a 13,4 millones de mexicanos de la pobreza— corren el riesgo de ser utilizados por el gobierno en turno, como una mascarada para no buscar mejorías económicas, laborales y sociales entre la población mexicana y en el peor de los casos como una herramienta de demagogia para ir gestionando la pobreza, con esto quiero decir que ante cualquier protesta legítima de sectores desprotegidos u organizados, el Estado podría escudarse tras estos programas que sirven sólo como paliativos económicos, —la aprobación porcentual que tiene la presidenta debido a los

programas sociales es una muestra de ello— cuando sabemos que el poder adquisitivo y el equilibrio justo entre trabajador y empresario dista mucho de tener una perspectiva al alza entre la población mexicana; en gran parte del mundo los trabajadores se quedan con el 51% de las ganancias netas de la empresa y el 49 % es para los dueños del negocio. En México, en promedio, el 35% se queda con los trabajadores y el resto con el propietario de la empresa. Sólo en Panamá y Trinidad y Tobago se distribuyen en menor proporción las ganancias de una empresa que en los trabajadores de México, equilibrar lo anterior en consonancia de una justa reforma hacendaria a los más ricos pondría al gobierno de la 4T apenas en concordancia con algunos de los países que hoy, irónicamente, su población se encuentra manifestando en las calles.

En una presentación de un libro de una prestigiada escritora y dramaturga, en donde hubo asistencia de opinadores y escritores de tendencia 4T, de forma muy casual la presentación se situó en el tema de la clase trabajadora del pasado y la actual, y en el momento que se llegó a la actualidad mexicana y se tocaba la crisis del sindicalismo actual, de manera espontánea más de un par de asistentes y la misma autora que presentaba su libro, al unísono expresaron "*Primero los pobres, la lucha de clases queda afuera por el momento*". Esta expresión, rezada a varias voces al unísono, parecía que era una frase que se venía repitiendo en reuniones o dentro del círculo más cercano a la cúpula del poder de la 4T. Una pregunta que no puedo dejar de hacerme desde ese momento es: ¿fue esta frase dicha al unísono por estos personajes cercanos a la 4T, un mandato de Andrés Manuel López Obrador? De serlo así, contradice, de alguna u otra forma, la promesa de campaña de AMLO cuando dijo que en su gobierno la democracia iba a instaurarse en todos los ámbitos de la vida pública mexicana, ¿por qué en el sindicalismo, hasta el día de hoy, no es así?

Los historiadores y pensadores cercanos a la 4T realizan disertaciones sobre lo que para ellos es el *Humanismo Mexicano* —explican, reflexionan o analizan en torno a él—, y es precisamente cuando nos damos cuenta de que insospechadamente omiten todo el periodo de la Revolución Industria, el surgimiento del proletariado y las argumentaciones que cambiaron la forma de ver a la clase trabajadora desde los socialistas utópicos hasta la visión más acabada, filosóficamente hablando, realizada por Marx y Engels. Esta columna vertebral para la izquierda de un par de siglos a la fecha, el *Humanismo Mexicano* pareciera la pasa de largo, cual, si no hubiera existido, cual si no hubiera influido en nada con respecto del momento político actual que vive la México. Movimientos sociales surgen a escala internacional, en las calles de varias plazas del mundo se pide un cambio y, seamos sinceros, esos cambios que se piden son los cambios que, a pesar de

ver la supuesta *caída* del neoliberalismo, varios de sus programas económicos, sociales y culturales permanecen, se utilizan subrepticiamente o bajo eufemismos. En tanto la derecha internacional ya tiene un programa, el cual es atroz, y ¿la izquierda internacional acaso la tiene? No nos engañemos, la palabra *transformación* o *humanismo* no contiene realmente un programa estructurado capaz de plantarle cara al neofascismo que viene, la reciente victoria de Lula en Brasil, en lugar de alegrarnos nos debe preocupar y ponernos a analizar en como replantear la pelea frontal contra la ultraderecha internacional. Pienso que llego el momento de definiciones y una de estas es optar de forma concreta por los argumentos teóricos clásicos de la izquierda, los que nos advertían que las verdaderas transformaciones de una nación que se preciara de ser más equitativa, solo podrían efectuarse por medio de la lucha de clases, de los trabajadores movilizados y organizados democráticamente —situación que la clase trabajadora organizada hoy lo tiene muy en cuenta— estudiar el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, que de hecho es uno de los referentes de la 4T (incluyendo, claro, materias y componentes de peso para la actualidad), no les vendría mal. En tanto la clase trabajadora sindicalizada día con día se manifiestan, marchan e inicia a vincularse en torno a un factor en común, Tirar a su *charro* para democratizar su organización y desligarlo del corporativismo de Estado.